

resurreccion de Napoleon sobrino del cardenal Estévan, que decidió absolutamente su aficion en favor de la persona de Santo Domingo y de sus religiosos. Poco satisfecho con atraerlos á su patria, despues de haber interesado á todo el mundo en favor suyo, les dió por cooperadores á sus propios sobrinos Jacinto, canónigo de Cracovia, y Ceslao, canónigo de Sandomira. Ambos eran mas ilustres por su virtud que por su nacimiento; ambos poderosos en obras y en palabras, restauradores de la piedad entre los fieles del norte, propagadores del Evangelio hasta los mas salvages confines del mundo, y ambos por fin honrados por la Iglesia con pública veneracion.

El buen olor de sus virtudes y la veneracion de los pueblos, en vida de estos dos Santos, fue causa de que se instituyesen casas de su orden en todas las regiones septentrionales. No hacia este instituto progresos menos rápidos en las otras naciones. En el segundo capítulo general de los frailes predicadores, cuyo método abrazaron del propio modo que los demás religiosos establecidos despues de los monges del Cistér, eligieron ocho superiores provinciales para que los gobernasen en otras tantas provincias; á saber, la España, la Francia, la Provenza, la Lombardia, la Romanía, la Alemania, la Hungría y la Inglaterra. Quiso Domingo renunciar la dignidad de general para ocuparse solo en su salvacion y prepararse á la muerte. Contaba entonces cincuenta y un años; pero no consintieron en ello, y solo ordenaron que durante la celebracion de los capítulos se

estableciesen definidores que tuviesen toda la autoridad aun sobre el mismo general.

45. En esto, habiendo ido á ver á algunos piadosos amigos que tenia entre los eclesiásticos de Bolonia, despues de haber hablado del desprecio del mundo y de las cosas terrenas, les dijo al despedirse de ellos cerca de Pentecostes, que en 1221 cayó en 14 de Mayo: „vosotros me veis bueno y sano; pero no obstante, iré á gozar del Señor antes de la Asuncion de nuestra Señora (1). No dejó de transferirse á Lombardia para tratar de los negocios de su orden con el cardenal Hugolino, legado en aquella provincia. Volvió á Bolonia fatigado en extremo del viage á fines del mes de Julio, y rendido del calor que era escesivo. Entonces fue acometido de una fiebre acompañada de disentería; y no dudando que su fin estaba próximo, hizo venir los novicios, á quienes encargó el espíritu de piedad y el amor á la observancia. Exhortó á todos los demás frailes á evitar con cuidado el trato con las mugeres, á edificar al prógimo, á honrar su estado por la integridad de su reputacion y el buen olor de sus virtudes. „Con la castidad, añadió, y la pobreza, que es el cimiento de nuestro instituto, sereis agradables á Dios y provechosos á la Iglesia.” Despues reuniendo todas sus fuerzas prohibió con voz muy animada, bajo la pena de maldicion divina y de la suya, introducir en la orden el uso de las propiedades temporales, y al punto espiró dulcemente tendido sobre la ceniza,

(1) *Theod. lib. 4. cap. 12. — Jord. cap. 52.*

un viernes 5 del mes de Agosto. Halláronle despues de muerto una cadena de hierro en torno de su cintura. Fue enterrado en Bolonia: el Señor obró muchos milagros en su sepulcro, y se multiplicaron sus retratos como de uno de los mas esclarecidos siervos del Señor. Su talle era mediano, pero agradable; las facciones del rostro regulares, tez encarnada y animada cual un querubin; barba y ojos de un rubio vivo, y aspecto halagüeño y noble que le atraía la aficion y el respeto general. Dulce era su voz, pero sonora y penetrante como una trompeta, especialmente cuando tronaba contra el vicio.

46. Habia proyectado este hombre apostólico ir á predicar el Evangelio á oriente; mas impidiéronselo los negocios de su órden, y la situacion de los occidentales en aquella region. Casi no les quedaba en Palestina mas que las dos ciudades de Tyro y Ptolemaida, donde estaban como encerrados y en un continuo temor de mayores escesos por parte de los sarracenos. Tenian por gefe á Juan de Briena, conde de la Marca y Rey titular de Jerusalem, como lo habia sido Amalrico de Lusignan, á quien sucedió en el derecho, y cuya descendencia quedó en posesion del reino de Chipre. Juan de Briena, asignado por el Rey Felipe Augusto á los diputados de Palestina para suceder á Lusignan, llevó en su compañía trescientos caballeros franceses, y algunas otras tropas de cruzados que ayudaron á respirar á sus nuevos vasallos. La cruzada publicada en el concilio de Letran, y que agitó de nuevo todas las naciones de Eu-

ropa, puso bien pronto á este Príncipe en estado de emprender mas importantes hazañas.

47. Muy distante estaba aun de amortiguarse aquel celo belicoso, y tan largo tiempo desgraciado (1). Pocos años antes se vió esta especie de fermentacion exaltar los ánimos aun de aquellas personas menos aptas para la guerra. Reunióse una multitud de niños de las ciudades y aldeas así de Francia como de Alemania, y cruzándose todos marcharon con presteza para la tierra santa. Consternados los padres detuvieron á muchos, pero hallaron medio de escapar y continuar su ruta. Cruzáronse para ir con ellos á su egemplo gran número de jóvenes de ambos sexos. Tambien hubo algunos ladrones y malvados que se mezclaron con estas sencillas tropas, y les robaron cuanto les habian dado. Perdiéronse muchos de estos niños en los desiertos y montañas, donde perecieron de fatiga y de indigencia: algunos llegaron á la otra parte de los Alpes, donde los lombardos acabaron de despojarlos, y los restos miserables de esta tropa confusa y dispersa recobraron segun pudieron la casa paterna.

48. Partieron los primeros entre las tropas arregladas, Andrés, Rey de Hungría, y Leopoldo, duque de Austria, con muchos señores y una multitud considerable de combatientes (2). Embarcáronse en el Mosa poco tiempo despues Guillermo, conde de Holanda y muchos cruzados alemanes, y pasaron á Lisboa en Portugal, que era el punto señalado de reunion á otras naves que debian seguirlos. Acababan

(1) *Alb. Stad. et Godef. an. 1212.* (2) *Chron. Godefr. an. 1217.*

los moros de quitar á los caballeros de la espada ó de Santiago el castillo de Alcazar, y le habian sujetado á una contribucion anual de cien esclavos cristianos á beneficio del Rey de Marruecos. Pintaron vivamente á los peregrinos estos caballeros con los del Temple y del Hospital y el resto de la nobleza del reino, la indignidad de esta servidumbre, y los no interrumpidos sobresaltos en que los tenia la proximidad de los infieles, de los cuales pidieron con las mayores instancias que los libertasen.

La estacion estaba adelantada, y el arribo de la flota á Palestina no podia entonces ser muy útil; en atencion sobre todo á que el Rey de los romanos y otros muchos Príncipes de Alemania, empeñados en seguirlos, no se habian puesto en movimiento, cedieron los cruzados á sus instancias, esceptuando las tropas de Frisia que prosiguieron su ruta con ochenta naves. Desde luego formaron el sitio de Alcazar y le estrecharon vivamente. Los Reyes moros de Sevilla, de Córdoba, de Jaen y de Badajóz volaron en vano al socorro de la plaza con un ejército mucho mas numeroso que el de los cristianos. Perdieron los infieles la batalla; los Reyes de Jaen y de Córdoba, con catorce mil de sus mejores soldados, fueron pasados á cuchillo, y la multitud de cautivos fue innumerable. Rindióse á discrecion Alcazar. Este suceso es atribuido por los autores de aquel tiempo á una proteccion milagrosa del cielo, que combatió tan á las claras por los fieles, que los sarracenos prisioneros les preguntaban dónde estaban aquellos guerre-

ros resplandecientes que los habian forzado á ponerse en fuga (1). Pero la maravilla mas feliz é incontestable fue la sincera conversion del señor mahometano de Alcazar, que recibió el bautismo con otros cien musulmanes. Inclinaron al Papa los efectos de esta expedicion á permitir emplearse en socorro de los cristianos de España una parte de la imposicion ordenada para el socorro de Jerusalem, y á conmutar el voto de ir á la tierra santa, por la obligacion de marchar contra los moros (*).

Todavía quedaban suficientes fuerzas para restablecer las cosas de oriente. Llegaron á San Juan de Acre una inmensa multitud de cruzados, caballeros y hombres de armas, tanto de Alemania como de otras regiones del norte, con el Rey de Hungría y los duques de Moravia y de Austria. Habia amenazado á la ciudad de Acre Coradino, hijo de Saphadino, sultan de Babilonia, con su hermano Meledino que mandaba ya en Egipto, y se adelantaba por la frontera hácia el pais del Jordán. No solo le obligaron á retirarse los cristianos, sino que hicieron gran botin y muchos cautivos, de los que Jacobo de Vi-

(1) *Rain. lib. 2. ep. 817.*

(*) Ocupaba á la sazón el trono de Portugal Alfonso II, llamado el *gordo*, hijo de Sancho I á quien habia sucedido en 1211. A mas de la de Alcazar, ó mas bien, Alcazadorsal, ganó otras muchas victorias á los moros; y á escepcion del odio que profesó á sus propios hermanos de que se originaron algunos disturbios, tuvo un reinado glorioso y feliz, pues se coronó en su juventud de laureles, dió nuevas leyes, hizo reinar la justicia y reformó el clero.

tri, obispo de Acre, libró á cuantos niños pudo para bautizarlos y hacerlos criar por mugeres piadosas.

Con todo, el Rey Andrés de Hungría tan ardiente al principio por la defensa de los santos lugares, y Hugo, Rey de Chipre, hijo de Amalrico de Lusignan, se separaron de los otros cruzados que los incitaban á que no los abandonasen. Andrés, habiendo pasado tres meses en Palestina, tuvo por cumplido su voto, y se creyó libre para volverse á sus estados. En cuanto al Rey de Chipre, murió el año siguiente de 1218 en lo mejor de sus días, dejando por sucesor á su hijo Enrique de solos nueve meses. Sin fruto intentó el ejército cristiano apoderarse de la fortaleza del Tabor que los sarracenos habian edificado algunos años antes encima del monte de este nombre, tan cercano á Acre que la tenian en una continua inquietud. Para suplir el defecto de esta conquista, el Rey de Jerusalem y el duque de Austria, juntamente con los obispos de Munster y de Utrecht restablecieron el castillo de Cesaréa. Por otra parte, los templarios y los caballeros teutónicos edificaron sobre un promontorio poco distante una fortaleza á la que dieron despues el nombre de castillo de los peregrinos.

49. Habiendo por último llegado á oriente los cruzados de la Bélgica y de Alemania, que acababan de distinguirse en Portugal, el Rey de Jerusalem y el duque de Austria se resolvieron á llevar el fuego de la guerra á Egipto, y á poner sitio á Damietta. Con la noticia que de ello recibió el Papa, escribió á Ve-

necia, á Génova y á los demás puertos de Italia adonde llegaban diariamente nuevas tropas de cruzados franceses, alemanes y de todas las naciones, á fin de que partiesen en derechura á Damietta para la conquista de Egipto, que todo el mundo daba por segura. La muerte del sultan Saphadino, hermano y digno émulo del gran Saladino, acontecida al cabo de cuatro meses que se puso el sitio, en Setiembre de 1218, aumentó considerablemente las esperanzas del ejército cristiano. Mas entre los quince hijos que dejó, Meledino el mayor, sultan de Egipto, y Coradino sultan de Damasco, tenian todas las qualidades propias para sostener la gloria de su padre. Varios combates tuvieron en que los cristianos no consiguieron ventaja alguna (1). No obstante, á fuerza de constancia, y recibiendo continuamente nuevos refuerzos, se hicieron dueños de la plaza, al cabo de cerca de diez y ocho meses de sitio, en 5 de Noviembre de 1219. Entre la muchedumbre de cautivos señaló su caridad el obispo de Acre, como ya lo habia hecho otra vez, con los niños, de los cuales mas de quinientos murieron poco despues de haber recibido el bautismo. Fue adjudicado el señorío de Damietta y sus dependencias al Rey de Jerusalem para acresentamiento de su reino; mas no sin contradiccion.

Parecia que los cruzados no podian lograr una sola ventaja sin que desde luego renaciese entre ellos la desunion con todos sus riesgos (2). Indispúsose el

(1) *Jac. Vitr. lib. 3. ep. 417.* (2) *T. 8. Spicil. pag. 373.*

legado de la cruzada, Pelagio cardenal obispo de Albano, con el Rey Juan de Briena, disputándole el señorío de Damietta, y queriendo manejar todos los negocios de un modo despótico. Descontento el Rey abandonó el ejército, seguido de casi todas sus tropas. Las de Chipre, los templarios y la mayor parte de los caballeros franceses hicieron lo mismo. Así es que los vencedores de Damietta, encerrados, digámoslo así, en su conquista, y reducidos en breve á la indigencia y á los mayores trabajos, imploraron nuevamente el socorro del occidente, y pidieron al Papa que le acelerase.

50. Ya mucho tiempo que instaba el Papa Honorio á Federico Rey de Sicilia, y electo ya Rey de romanos, para que pasase al oriente, segun muchas veces le habia prometido. Entre las causas de dilacion que multiplicaba de continuo, alegó por esta vez que queria afirmarse la corona imperial antes de una ausencia tan arriesgada. Otton su competidor murió en el año 1218 en un abandono general, pero que le fue muy saludable, y le dió lugar de concebir un arrepentimiento sincero de sus culpas. Mientras la larga enfermedad que precedió á su muerte, se hizo dar todos los dias la disciplina; y antes de entregar el alma, quiso que los ínfimos de sus criados le pusiesen sus pies sobre el cuello. Federico, libre de las inquietudes que por otra parte le molestaban, dejó la Alemania, y vino á Roma donde fue coronado por el Papa en la iglesia de San Pedro, el Domingo 21 de Noviembre de 1220. Luego recibió

la cruz de mano del cardenal Hugolino, y reiteró públicamente el voto que habia hecho de ir á la tierra santa. El duque de Baviera, otra multitud de Príncipes y señores tanto de la Pulla como de Alemania en número de mas de cuatrocientos, con una infinidad de caballeros y gentes de á pie se cruzaron juntamente con el Emperador, el que prometió que enviaría al oriente un formidable ejército pasada la próxima primavera, y que partiria allá personalmente despues del mes de Agosto siguiente. La falta de cumplimiento á esta promesa y la severidad de los Papas, acarrearónle mil disgustos y fueron causa de horribles escándalos.

Honorio ocupaba entretanto por todas partes sus desvelos para aumentar los socorros que debian pasar á Damietta. Escribió al arzobispo de Ruan y á sus sufragáneos, que enviasen predicadores por toda la Normandía para mover á los fieles á cruzarse (1). Encargó, á pesar de la muchedumbre de alemanes que lo estaban ya, á su legado Conrado de Reisingberg, electo poco antes obispo de Hildesheim, que no olvidase con su nueva dignidad la predicacion de la cruzada. Delegó en Italia para el propio efecto al cardenal Hugolino, como el mas capaz por su ingenio y vida egemplar para desempeñar fructuosamente este oficio.

51. Al propio tiempo ardía otra guerra de religion contra los prusianos, los livonios y otros paganos del norte. Alberto, obispo de Riga, instituyó

(1) *Ep. Honor. ap. Rain.*